

un sentido de anticipación, de predicción, de profecía, que puedan así inspirar al músico o guiar la mano del pintor o del poeta. Alguna vez el artista despertó de su sueño plenamente inspirado, y otras veces, utilizó sus sueños sin conocer de donde vino la inspiración. Frente a la posición de *Freud*, *Jung*, *Riklin* y *Maeder* no quieren ni oír hablar de que los sueños sean expresión de deseos reprimidos, y los atribuyen un sentido prospectivo, la misma significación que tienen en el Egipto bíblico y en la Mitología griega. *Gruppe* recuerda que *Macrobio* y *Artemidoro* habían dividido los sueños en dos grupos: los insomnias influidos solo por el presente o el pasado, y, frente a ellos, los oráculos directos recibidos en el sueño, las visiones anticipadoras, y los sueños simbólicos necesitados de interpretación. En último término, parece correcto concluir que si el sueño hunde sus raíces en nuestro inconsciente — *Grodddeck* había dicho que nuestro Yo se conduce en la vida pasivamente y que en vez de vivir «somos vividos» por procesos ignotos e invencibles— nuestros deseos y nuestros recuerdos resuenan en el sueño, toman en él calor y vida, nos inspiran, y guían, desde allí, nuestros pasos. Así, *Nietzsche* había dicho que «hasta en pleno día, incluso en los más serenos instantes de nuestro espíritu despierto, somos llevados un poco de la mano por los hábitos de nuestros sueños», y *Hebbel* había precisado que el sueño no puede predecir al hombre—según querían los antiguos—lo que habrá de ocurrirle, sino revelar al sujeto el camino de su quehacer.

